

Los gestos son una parte integral tanto de la catequesis como de la liturgia.

Un sentido de lo sagrado está enraizado en los gestos de reverencia. Este está en nuestros propios músculos. Aprendemos a actuar con reverencia cuando nos paramos derechos y atentos, cuando colocamos nuestros gestos cuidadosa y lentamente, cuando nos inclinamos, levantamos nuestras cabezas y ojos. La catequista verdadera guía a los demás hacia el mundo de lo sagrado a través de los gestos litúrgicos. Guiar a los demás hacia el mundo del silencio significa enfocarse en los gestos de uno...

Al ser un lenguaje en sí mismo, los gestos no se deben comentar ni explicarse. Son usados precisamente para ayudarnos a entender una realidad de una manera diferente a las palabras*.

En nuestra catequesis de Spred para personas con discapacidades intelectuales y del desarrollo, hacemos un esfuerzo para usar gestos y posturas corporales. La comunicación es la clave. Estamos tratando con la realidad de una comprensión limitada de las palabras habladas en nuestros amigos. En nuestras sesiones con ellos, se mueven por ahí en la fase de preparación, eligen actividades, caen dentro de una esfera de concentración tranquila, callando el zumbido del día, cómodos en su trabajo con los demás. En la actividad del silencio, se les pide que se sienten quietos y esperen a escuchar su nombre dicho por la catequista de actividades.

En el cuarto de celebración, la catequista guía se mueve frecuentemente durante la evocación de la experiencia humana, en los gestos estilizados y en la postura de la liturgia de la palabra. La guía conoce la narrativa de las escrituras y representa su significado con movimientos antes de leer del libro sagrado.

Al impartir el mensaje, la guía va hacia cada persona, junta sus manos, uno por uno. Y luego todos responden con una expresión personal a la música de un salmo. Se usan movimientos lentos, no rápidos. Se usan pocos gestos, no muchos. Ahora hay diez o doce personas moviéndose como si fueran una, con un movimiento sencillo y simple que sale desde dentro del espíritu en homenaje devoto de uno. Conscientemente usamos ciertos movimientos del cuerpo, estiramos los músculos. A veces movemos la cabeza, las piernas, los brazos, la cadera, los hombros, nos inclinamos, caminamos, tratamos de *incorporarnos* a la Palabra de Dios.

**GESTOS
PARA**

Un movimiento colocado con reverencia y una conducta modesta no está para lucirnos sino al servicio de la Palabra. El movimiento no es estático, sobre todo no es ego centrista ni cohibido. Los movimientos están estilizados, pero no afectados, ni rígidos, ni formales ni inflexibles. Desde esta catequesis vemos una transferencia fácil hacia las antífonas responsoriales y los salmos en la liturgia de la Palabra de la Liturgia Eucarística.

No existen experiencias religiosas que no estén enraizadas en gestos tales como posturas de pie o postrada para la oración. En las celebraciones sacramentales, la fe está activa en el cuerpo de cada persona a través de los gestos, posturas, palabras y silencios. La sacramentalidad de la fe requiere de un compromiso corporal. **

El esfuerzo de la liturgia de Spred no está para entrometerse con un rito sino para encontrar medios de comunicación en las señas corporales que se extienden y se prolongan para percibir y expresar el respeto maravilloso de avanzar con el gran acto de sacrificio de Cristo, y a su vez regocijarnos con su regalo que nos devuelve. Una misa familiar de Spred parroquial es un intento por conocer y celebrar un acto maravilloso de una manera tal que las personas con discapacidades intelectuales “conocerán” el Misterio.

Las regulaciones en el *Directorio de Misas con Niños* recalca la necesidad de la participación a través de gestos y posturas corporales. Debe haber una oportunidad para la participación interna y las celebraciones festivas, fraternales y meditativas. ***

Dentro de una celebración Eucarística, los gestos son usados en la procesión de entrada, en la liturgia de la Palabra, durante el salmo responsorial, en la preparación del altar, la presentación de las ofrendas, la procesión de comunión y en la procesión de salida.

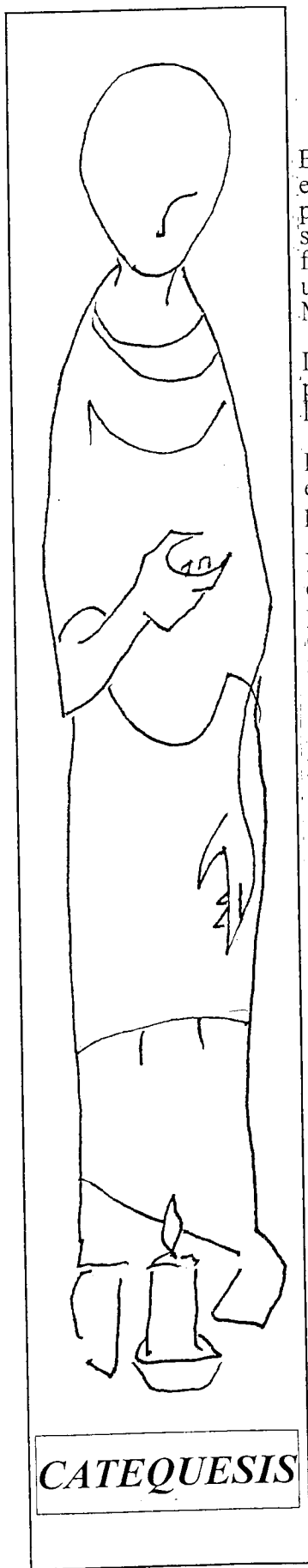
Los gestos y los movimientos no son mímica, ni baile, ni ballet ni teatro, sino acciones coreografiadas para una audiencia que aprende más rápidamente por el movimiento que por el sonido. No es un lenguaje de señas, como lo usan las personas sordas –comunicar contenido mediante señas que correspondan al material cognitivo. Más bien, estos movimientos son para los ojos y los espíritus más que para los oídos. Los movimientos corporales reverentes pueden limpiar nuestras ventanas de la percepción para que veamos el mundo de nuevo.

El rodearnos nosotros mismos de movimientos respetuosos requiere de una actitud desinteresada para la oración. Al observar movimientos corporales solemnes, estos se hunden en nosotros, sus ritmos, sus imágenes, sus significados. Cuando ponemos atención a un movimiento reflexivo que nos habla, perdemos nuestro sentido de sí mismo y entramos a lo que T.S. Eliot describe como “el centro inmóvil de la rueda del tiempo”.

El gesto –no rutinario ni mecánico- es un movimiento del cuerpo para expresar una actitud interior. Durante la liturgia de la Palabra, el movimiento puede ser dinámico, o desentonar, cuando un grupo de personas se fusionan en una especie de escultura, convirtiéndose como si fuera una persona formada de muchas. El movimiento puede ser medido, sin embargo abierto y suelto. Un movimiento abre la puerta hacia una apreciación más profunda de las emociones inexpresables inherentes a las palabras. Los movimientos expresan un cierto júbilo del corazón o las sombras oscuras del sufrimiento, incluso dolor. Sin embargo, durante la liturgia de la Palabra, los movimientos tienen una guía: los textos de las escrituras. Los movimientos se modifican por el tono sugerido por los adjetivos, las acciones por los verbos junto con el tono en conjunto de la pieza. Por lo tanto, en preparación para los gestos y movimientos en la liturgia de la Palabra, las catequistas de Spred estudian los verbos, los sustantivos y los adjetivos que las guían hacia el movimiento.

En todos estos gestos y movimiento existe una función importante desempeñada por la música. Esta debe realzar el humor, el tono. Debe apoyar los gestos. Debe dar ritmo a los movimientos. De esta manera, la asamblea canta con oraciones mientras los gestos y movimientos son expresados para el beneficio no sólo de aquellos con discapacidades sino para el beneficio de todos. La música lleva a la liturgia adelante mientras la asamblea se vuelve una en voz y espíritu. Las catequistas y liturgistas que están familiarizados con la música permiten que sus gestos y movimientos se trasladen hacia el reino del espíritu.

Las catequistas y liturgistas guiados por la Palabra expresan su contenido con movimiento. Por lo que necesitan entender tanto la Palabra como el movimiento. Un



CATEQUESIS

interprete de la Palabra se mueve interpersonalmente –como pensado que hay una audiencia de uno: el Padre- y sin embargo obsesionado como el autor de Eclesiastés: “Pero está muy lejos, más inaccesible que todo lo que existe, y profunda, muy profunda, ¿quién la encontrará?”. (Ec. 7:23-24)

Las repeticiones a veces se usan, o los ecos. Los movimientos sincronizados de brazos, piernas, cabezas o torsos de un grupo pueden ser llamativos. La práctica es esencial. A veces una tensión dialéctica, una sensación de oposición o interacción, punto-contrapunto, indecisión puede convertirse en un punto de exclamación. La comunicación es el inicio, la mitad y el final del esfuerzo para enaltecer y profundizar la fe a través del movimiento.

Los movimientos pueden ser de vaivén y deslizamiento, congelarse abruptamente, o como los árboles, firmes o caminando o cayendo, moviéndose atrás y adelante como las ramas de los sauces meciéndose en el viento. Todo esto no es tanto un espectáculo para ver sino para absorber guiados por la Palabra de Dios.

Tanto en la catequesis como en la liturgia, hay líderes que entran y salen de ambos modos de comunicación para anunciar la Buena Nueva del amor del Padre a nuestros amigos. Los líderes buscan maneras de proclamar la Palabra y expresarla con movimientos. Existe una lucha interior que se resuelve experimentando con la dignidad y la reverencia. La Palabra comunica el contenido, la relación. Las palabras pueden ser jurídicas, formales, interpersonales, exteriores, llanas y aburridas, mientras que el movimiento, el movimiento corporal puede ser poético, imaginativo, expresivo, incluso conmovedor.

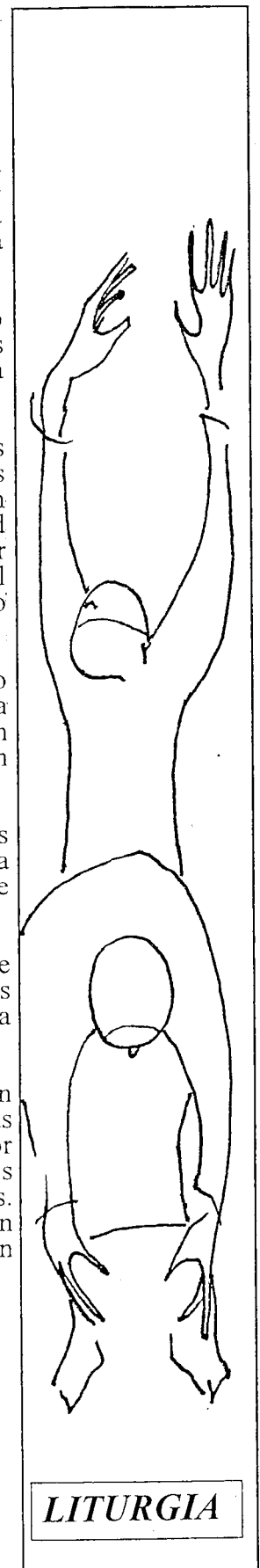
Hay varios de nuestros amigos que entienden los sonidos de las palabras, su tono emocional, el metro y la cadencia. Pero hay aquellos que no entienden ni se dan cuenta del contenido de las palabras. Hay los que comprenden el lenguaje del movimiento sin palabras. Hay aquellos que entienden el sentimiento interno del movimiento sin comprender la palabra.

Durante la catequesis hay un momento para la evocación litúrgica. Las catequistas atraen los recuerdos que están vivos de liturgias recientes. Proclamar la Palabra en la liturgia es simplemente decir lo que usted quiere decir. Este recuerdo asegurado se evoca durante la catequesis para ayudar a todos a profundizar su fe.

En ocasiones, la evocación bíblica es el recuerdo de los movimientos y gestos que se usaron en una liturgia en particular. Los gestos son recordados, recapturados, hechos presentes con significados, mientras nos mueven hacia la comunión con Jesucristo en la celebración.

Las catequistas y los sacerdotes necesitan estímulo para relajarse y hallar imaginación llena de fe. Este es territorio desconocido: intentar comunicar la Palabra de Dios a las personas con discapacidades intelectuales. La celebración puede volverse auténtica por medio de movimientos estudiados para lo que aparentemente es incomprensible. Los cuerpos de los sacerdotes y catequistas se vuelven vasijas de la Palabra de Dios. Simbólicamente, niños, jóvenes y adultos con impedimentos intelectuales se vuelven uno con la comunidad –en un sentido ellos nos guían- con una simplicidad requerida en la catequesis y celebración.

Rev. James H. McCarthy
Director de Spred, Chicago



* Helene Lubienska de Lenvail, *L'Education du Sens Religieux*, Spes, Paris 1945 pg. 159, traducido por MTH
** Louis-Marie Chauvet, *Symbol and Sacrament*, Liturgical Press, Collegeville, MN. 1995 pg. 146-155
*** *Directory for Masses with Children*, Introducción, Conferencia Nacional de Obispos, Washington DC 1975